

La Cuarta Piel

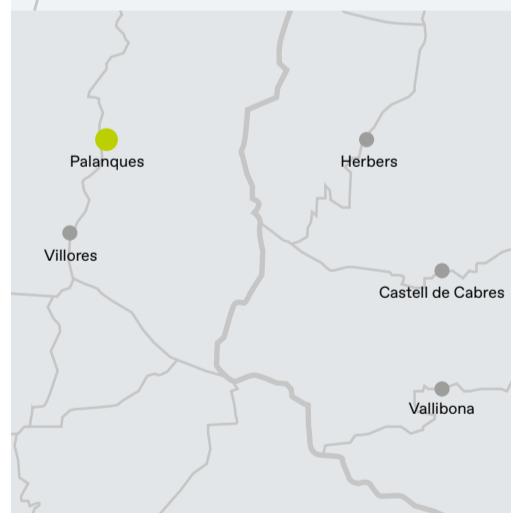
Mecanismo de escape, 2023

En nuestra primera visita a Palanques, en diciembre de 2022, las campanas daban la hora con 23 minutos de retraso. En el bar del pueblo esta imprecisión parecía generar atención a la par que indiferencia. Allí nos contaban que el sistema del reloj se ajusta cada año con las campanadas de Nochevieja, pero con el transcurso de los días y sin nadie que lo atienda, el reloj va perdiendo precisión.

Este desfase es relativo al Tiempo Universal Coordinado (UTC), el estándar que rige los relojes de nuestros dispositivos electrónicos. Este tiempo toma como referencia las oscilaciones que un átomo de cesio produce en un segundo, en busca de una constante más estable que la propia rotación de la Tierra o su movimiento alrededor del Sol. De esta manera, el tiempo dejó de acompañar los ciclos astronómicos para ajustarse a la exactitud de lo microscópico.

En Palanques, su tiempo lo marca un sistema mecánico de ruedas y engranajes. En estos relojes, el desajuste es algo inherente a su realidad material. Un reloj suizo se atrasa, de media, unos 5 minutos al mes si no se ajusta regularmente; es decir, su puntualidad depende de su cuidado.

Palanques
Els Ports, Castellón
noviembre 2022-abril 2023



1 *Mecanismo de escape*

Junto al camino a la Creu de l'Espigolar (PR-CV 245)

Lat: 40° 43' 13.6" N
Long: 0° 10' 55.4" W

En Palanques se abre, cada hora, una brecha entre el tiempo global y un tiempo propio, fruto del desgaste de lo mecánico. Las campanas de Palanques evocan una disyuntiva que afecta a este y a tantos otros pueblos: sumarse a una red global perfectamente calibrada y sincronizada o apelar a un tiempo propio y, de algún modo, soberano.



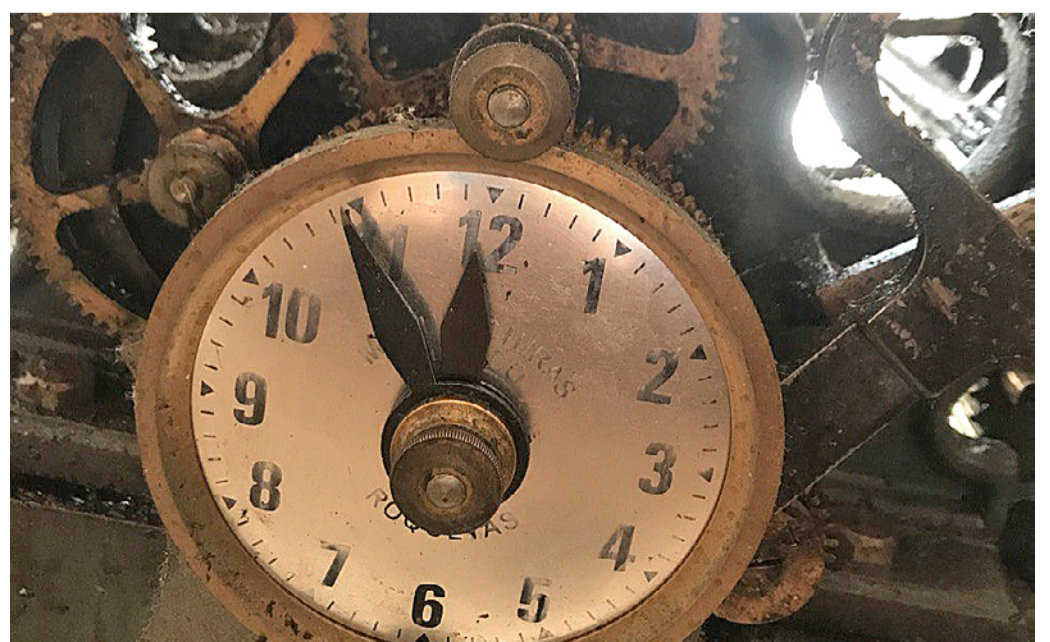
Mecanismo de escape arranca como una investigación sobre la dimensión material del tiempo en contrapunto a su dimensión social. El sonido de la campana fue, en su momento, el punto 0,0 de un sistema de navegación. Sus grietas, peso descomunal, su aleación o su superficie oxidada son las connotaciones materiales que devienen en un timbre, en la propagación del sonido y en un tono característico que marcaba los ritmos allá donde llegaba su sonido.

Ahora, el campanario, como dispositivo de comunicación inalámbrica, se yuxtapone a toda una tecnología que nos ubica en un tiempo y espacio. Una red de satélites en órbita, las antenas de 4G o los aerogeneradores eléctricos colindantes al pueblo crean una nueva ecología de dispositivos relacionados que proporcionan la nueva manera de ubicarse.

Los avances tecnológicos han hecho de las campanas un dispositivo obsoleto, desplazando su significado del terreno funcional hacia el simbólico. En Palanques entendemos este desplazamiento como una oportunidad para trabajar las tensiones entre un tiempo universal estandarizado y el tiempo vivido por las vecinas del pueblo.



Del mismo modo que, en su momento, la campana marcaba la geografía y escala del pueblo, coordinando energías con su sonido, en nuestra segunda visita quisimos convertir la campana en antena, delimitando el perímetro del pueblo allá donde llegaba su cobertura. Así, buscamos maneras de convertir la campana —de nuevo— en medio para reapropiarnos de su significado; apelando a una experiencia del tiempo dilatada, marcada por la sorpresa más que por la periodicidad del reloj.

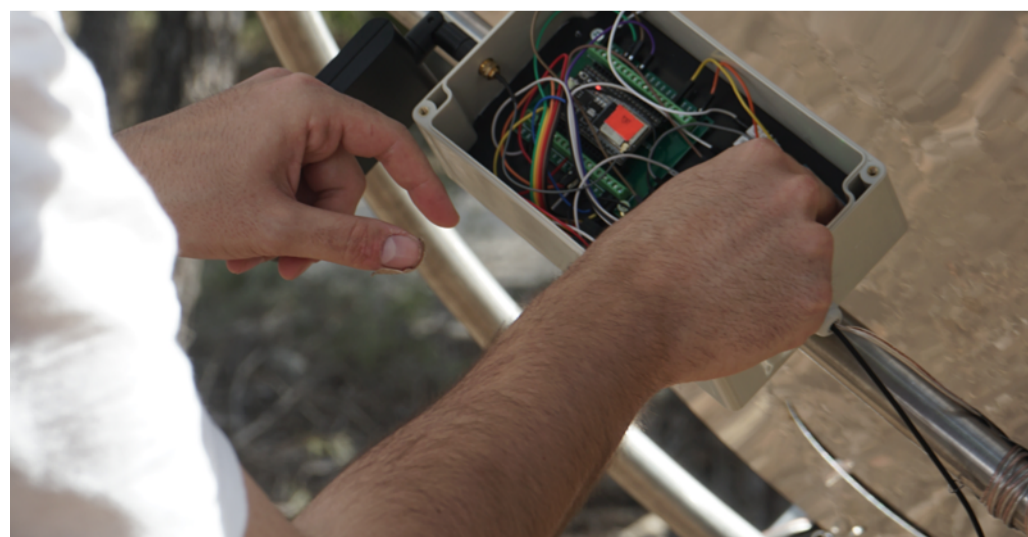


El sonido de la campana incita a pensar el tiempo como una serie de pulsos homogéneos que segmentan nuestra experiencia. Nuestros ritmos fisiológicos hacen el esfuerzo de ajustarse al compás que marca el reloj. Su cuerpo metálico, sin embargo, amplifica su entorno y alberga resonancias constantes que evidencian el tiempo como un continuo en el que se solapan múltiples voces.

Mecanismo de escape consiste en una homotecia de la propia campana, haciendo hincapié en su estado latente. Un micrófono de contacto se encarga de captar la vibración de la campana más allá de su repique y una placa metálica, situada a 450 metros, reproduce estas frecuencias inaudibles a través de las reverberaciones de un nuevo material. Una vez al día, durante los minutos de desfase que anticipan la campanada, la placa metálica recibe y amplifica la cacofonía de ritmos que excitan la campana. El viento, los animales o los coches hacen de cada accionamiento del sistema un momento singular que tiene la campanada como colofón, en un intento por reconciliar el tiempo del reloj con el tiempo abierto e inasible de la experiencia.

Esta pieza se encargará de registrar, cada día, los desfases variables entre la hora de Palanques y la hora estándar, generando un repositorio digital. Podríamos pensar el tiempo como un contenedor en el que ocurren cosas, un archivo de acontecimientos. Este repositorio convierte las campanas de Palanques en una zona horaria imposible de pronosticar, también en un calendario retrospectivo que adquiere sentido según se completa.

Al no saber exactamente cuándo van a sonar, las campanas de Palanques generan cierta expectación, una emoción casi infantil. Nuestra intervención quiere capturar y celebrar esta sensación como evento. Al modo de un carillón, la placa suena día tras día celebrando su repetición siempre distinta, buscando habitar ese lapso de tiempo, al menos hasta que suene la próxima campanada.





La Cuarta Piel es una comunidad de prácticas que vincula procesos participativos al cuidado del entorno. Fundada en Alicante, traduce los procesos que sustentan la vida humana en las ciudades. Lo hace a través de situaciones hedonistas que materializan las relaciones ecológicas de estos complejos procesos y las acercan a una escala humana.

Está constituida como asociación y acompaña proyectos e iniciativas dedicadas a la transformación territorial y a la mediación cultural. La Cuarta Piel está conformada por arquitectxs y artistxs que trabajan con sensibilidad hacia las necesidades de los ecosistemas cercanos y desde el compromiso por generar lugares de encuentro disfrutables.